

Escaramuzas en la frontera: Demasiado poco, demasiado tarde

El asesinato de cinco soldados venezolanos y un ingeniero de PDVSA en el estado Apure el 17 de septiembre, ha sido el principal resultado, de más de seis años de continuas reducciones de gastos en defensa que han convertido al Ejército de Venezuela en un cascarón vacío. El presidente Hugo Chávez desea hacer creer a la opinión pública venezolana que el país está a salvo de ataques externos gracias a un ejército poderoso y bien equipado. De hecho, en caso de un conflicto armado entre Venezuela y Colombia, el Ejército colombiano aplastaría rápidamente al venezolano y, de hecho, podría tomar y ocupar grandes centros urbanos y de producción petrolera como Maracaibo

El 17 de septiembre, seis ve-

nezolanos cayeron víctimas de una emboscada y fueron masacrados por desconocidos armados mientras viajaban en una curiara por el Río Sarare en el municipio Páez del estado Apure, dentro de territorio venezolano. Entre las víctimas se encontraba la ingeniero de Petróleos de Venezuela (PDVSA) Ana Laura Carrasco y cinco escoltas militares. Se trasladaban en una curiara porque las fuerzas armadas desplegadas en esa área no cuentan con transportes militares como consecuencia de seis años de continuas reducciones del presupuesto para la defensa, ordenadas por el presidente Hugo Chávez.

El ministro de la Defensa, Jorge Luis García Carneiro, declaró de inmediato que los homicidas eran paramilitares colombianos y narcotraficantes que operan en el área, pero no presentó ninguna evidencia que respaldara su acusación. En realidad, García Carneiro se equivocó. Lo más probable es que la emboscada y ejecución de los seis venezolanos fueran perpetradas por rebeldes de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

La organización paramilitar de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) no opera dentro del territorio venezolano en la zona donde ocurrió la masacre. Los únicos grupos de irregulares colombianos que se sabe operan en esa región del estado Apure son las FARC y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). Se dice que el comandante del 10° Frente es hermano del dirigente principal de las FARC Jorge (Mono Jojoy) Briceño.

Las FARC y el ELN operan libremente en el estado Apure porque el presidente Chávez ha permitido su presencia allí por razones tácticas y políticas. Chávez simpatiza políticamente con los objetivos ideológicos declarados de las FARC y el ELN y ha reconocido públicamente esta simpatía en repetidas ocasiones desde que asumió el poder en 1999. Desde que Chávez es presidente, tanto las FARC como el ELN han mantenido pactos

tácitos de no agresión con el gobierno venezolano. Desde una perspectiva estratégica no existe ninguna razón por la que los rebeldes pudieran haber violado ese pacto en forma consciente, pues atacar a las unidades militares venezolanas podría poner en peligro la seguridad de sus fuerzas dentro del territorio venezolano al obligar a Chávez a ordenar el despliegue de tropas en su contra.

Un tercer grupo también opera en el estado Apure: el Frente Bolivariano de Liberación (FBL), el cual apareció en esa región alrededor del año 2000. Fuentes de inteligencia aseguran que el FBL es financiado, armado y comandado políticamente desde Caracas por dirigentes del partido Patria Para Todos (PPT). Es posible que los asesinos fueran pistoleros del FBL, aunque las tácticas empleadas por ellos sugieren que es más probable que fueran elementos del 10° Frente de las FARC los que emboscaron y asesinaron a los soldados y a la ingeniero de PDVSA.

Es probable que los homicidios fueran accidentales: las víctimas estaban en una curiara y se dice que no llevaban uniformes ni equipos militares claramente identificables, pues los recortes en los gastos para defensa ocurridos durante el gobierno de Chávez han empobrecido a la FAN de tal manera que muchos soldados carecen de equipos básicos como botas de combate y uniformes de camuflaje. Si la patrulla de cinco hombres que escoltaba a la ingeniero de PDVSA hubiera estado apropiadamente uniformada y viajando en una embarcación militar, es posible que las FARC no la hubieran atacado.

El presidente Chávez declaró que los asesinatos de los cinco soldados y la ingeniero de PDVSA no quedarían impunes. Vistiendo uniforme militar se trasladó a la zona, donde se reunió con comandantes del Ejército y pronunció ante las tropas un discurso de dos horas, en el que se comprometió a comprar helicópteros rusos y otros equipos militares para reforzar la presencia de seguridad vene-



zolana a lo largo de la frontera con Colombia. Como de costumbre, Chávez también culpó al gobierno colombiano por la masacre.

De hecho, la culpa recae por completo sobre el gobierno de Chávez. Actualmente la FAN venezolana es una de las instituciones militares más pobre de América Latina, a pesar de los considerables ingresos petroleros del país. La FAN es tanto táctica como operacionalmente incapaz de impedir la presencia de grupos rebeldes colombianos dentro del territorio venezolano. Aunque Chávez, el vicepresidente Rangel y altos oficiales militares insisten en que las regiones fronterizas venezolanas están muy bien resguardadas por unidades de la FAN, lo cierto es que los rebeldes colombianos y los narcotraficantes disponen de más personal y mejores armas que las unidades del Ejército venezolano en la frontera.

Hoy en día, la FAN venezolana es una institución inicua. Las unidades existen sólo en el papel, pero fuera, en el terreno, la fuerza de tropa, los arsenales y los niveles de apresto operacional están entre los más bajos de la región. Si se desatara una guerra entre Colombia y Venezuela, los colombianos podrían aplastar rápidamente a las fuerzas venezolanas. De hecho, Colombia posee la capacidad táctica para invadir Venezuela y ocupar rápidamente grandes áreas urbanas como Maracaibo, aunque supuestamente Venezuela es superior a Colombia en cuanto a tácticas aéreas y equipos blindados.

He aquí los siguientes datos obtenidos de fuentes de la FAN: en 1990, una compañía de 150 hombres del Ejército venezolano era comandada por un capitán, dos tenientes, tres subtenientes y 10 sargentos. Sin embargo, para el momento cuando Chávez llegó a la presidencia a principios de 1999, la misma compañía de 150 hombres estaba comandada por un capitán, un subteniente y dos sargentos. En 1999, el batallón fronterizo promedio tenía 740 soldados en el papel, pero la fuerza de tropas en el campo apenas alcanzaba 320 hombres comandados por un teniente coronel, 10 oficiales y 10 sargentos.

Esta disminuida infraestructura de comando y de fuerza de tropas tiene dos implicaciones. La primera es que los problemas de la FAN venezolana se remontan por lo menos a una década antes de la elección de Chávez. La segunda es que la FAN es incapaz, desde el punto de vista operacional, de cumplir su mandato de seguridad nacional de defender el país contra ataques de fuerzas externas. Es más, desde que Chávez alcanzó la presidencia, los problemas de la FAN han empeorado marcadamente.

Según un informe realizado a mediados de 2001 por la Dirección de Inteligencia del Ejército, el Ejército era una farsa institucional en cuanto a sus capacidades de defensa. Según las normas de defensa internacionales para los países en desarrollo, los niveles de apresto operacional para 11 medidas clave de las capacidades de defensa y ofensiva militar nunca deben ser inferiores a 70%. En el caso venezolano, sin embargo, las capacidades del Ejército en nueve de estas 11 medidas de niveles de apresto operacional estuvieron muy por debajo de ese mínimo de 70%.

Por ejemplo, en cuanto a fuerza de tropa, los niveles de apresto operacional del Ejército venezolano en 2001 sólo alcanzaban 56,69%. En lo relativo a provisión de alimentos, los niveles de apresto se clasificaron sólo en 40,25%, las capacidades de armamento llegaron apenas a 23,22%, las de comunicación alcanzaron 20,90%, las capacidades de sanidad en combate eran de 44,48%, las de transporte terrestre, 39,36% y las capacidades de vehículos blindados (incluyendo tanques) apenas eran de 48,92%. Las dos medidas en las que el Ejército superó el nivel de 70% fueron transporte aéreo (73,9%) y armas electrónicas (80,05%).

No obstante, más de la mitad de los helicópteros del Ejército venezolano no están equipados con sistemas de armamento capaces de ofrecer apoyo aire-tierra cercano. De hecho, el Comando de Transporte Aéreo del Ejército se usa, ante todo, para transportar generales por todo el país en misiones tanto oficiales como personales.

Es más, los sistemas de armamento electrónico del Ejército han sido retirados de las zonas fronterizas y fueron desplegados principalmente hacia Caracas y el centro del país, donde se usan para realizar vigilancia electrónica de todas las comunicaciones dentro de Fuerte Tiuna, Palo Negro y otras bases. En lugar de interceptar las comunicaciones colombianas, el gobierno de Chávez está usando sus sistemas de vigilancia electrónica para espiar unidades del Ejército venezolano en un permanente esfuerzo por ubicar e identificar oficiales que puedan estar conspirando contra el Presidente.

En el papel, las capacidades de ofensiva blindada de Venezuela son significativamente más sólidas que las de Colombia. Por ejemplo, para mayo de 2003 el Ejército venezolano tenía un componente blindado que incluía 81 carros de combate principales AMX-30, 36 tanques livianos AMX-13, 80 tanques livianos Scorpion 90 de fabricación británica, 75 destructores de tanques Hellcat M18 y casi 300 transportes de personal de fabricación brasileña, francesa y estadounidense. El Ejército venezolano también estaba equipado con más de 100 obuses de artillería remolcados y autopropulsados de 105 y 155 mm, 175 rifles sin retroceso de 106 mm y más de 220 morteros Brandt de 120 mm y 81 mm.

Sin embargo, según el informe, para mediados de 2001 los niveles de apresto operacional blindado del Ejército apenas alcanzaban 48,92%. De 528 vehículos blindados, incluyendo carros principales de combate como el AMX-30 y tanques livianos como el Dragoon 300 y el Scorpion, 336 estaban operacionales mientras que 189 no lo estaban. Los niveles de apresto operacional para los AMX-30 eran de 71,76% y los de los tanques Dragoon 300 y Scorpion alcanzaban 97,03% y 97,62%, respectivamente.

No obstante, estos promedios no reflejan toda la historia. Por ejemplo, el trabajo de repotenciación realizado en los carros de combate AMX-30 por Metalúrgica Van Dam, en realidad, destruyó las capacidades de combate de estas unidades. La torreta de un tanque de combate debe girar 360 grados, pero gracias al

trabajo de “repotenciación” efectuado por Van Dam, éstas no podían rotar más de 90 grados en ninguna dirección. Esto significa que en combate los tanques pueden ser flanqueados y destruidos por los flancos y la retaguardia por unidades de infantería armadas con cohetes antitanque livianos. Van Dam también intervino el blindaje de los tanques AMX-30 de tal manera que quedaron partidos en dos. Como resultado, el blindaje de estos tanques puede ahora ser penetrado por municiones tan livianas como una bala de ametralladora calibre .30. esto significa que un soldado de infantería armado con una granada impulsada por cohete (RPG) puede penetrar las torretas de estos tanques y acabar con la tripulación que está dentro.

Además, puede ser que los tanques livianos Dragoon 300 y Scorpion muestren niveles adecuados de apresto operacional en el papel, pero carecen de municiones. Estos carros de combate pueden ser desplegados, así como se hizo en abril de 2002 para proteger al presidente Chávez en Miraflores contra las 900.000 personas desarmadas que marcharon hasta el palacio

presidencial para exigir su renuncia; pero, en un encuentro armado, las municiones se agotarían rápidamente, lo que de hecho los convertiría en sistemas de armamento inútiles.

El presidente Chávez y sus generales saben que los hechos descritos en este análisis son exactos, pero siguen falseando ante la opinión pública el estado real del Ejército. Como resultado, el viaje de Chávez uniformado al Apure sólo puede interpretarse como una iniciativa de relaciones públicas para desactivar el creciente malestar de oficiales y tropas que arriesgan sus vidas cada día en la defensa de su país a pesar de la indiferencia de su gobierno y sus generales. Difícilmente sorprende que, incluso ahora, continúen dentro del Ejército las conspiraciones contra Chávez.

John Sweeney

Washington DC

Traducido por Alix Hernández